

PATRICK MODIANO

*Nuestros comienzos
en la vida*



ANAGRAMA
Panorama de narrativas

Índice

Portada
Nuestros comienzos en la vida
Créditos
Notas

DOMINIQUE 20 años

JEAN 20 años

ELVIRE alrededor de cincuenta, su madre

CAVEUX alrededor de cincuenta

ROBERT LE TAPIA 75 años, el regidor

Penumbra. La silueta de Jean, de espaldas. Está inmóvil.

JEAN

No quiero contar los años... Me parece que todo sigue tan vivo... No pertenece al pasado... Pero cuando pienso de nuevo en ello, noto una repentina sensación de vacío... No queda nadie con quien hablar de esto... Además, solo habría querido hablar contigo... Temo que se me hayan olvidado unos cuantos detalles... Pasado el cuartito donde estaba el regidor del teatro...

Más alto, como si se dirigiera a alguien:

Se llamaba Bob Le Tapia, ¿verdad? *(Una pausa.)* No puedes constestarme... Llevaba siempre un terno de pana negra... Después del cuartito ese, se subían unas escaleras hasta el pasillo de los camerinos... Tu camerino estaba a la derecha... Pero ya no sé si era la primera puerta o la segunda... ¿La primera puerta o la segunda? Solo tú podrías habérmelo dicho...

La luz sube poco a poco. En una esquina del escenario, la sección de un camerino de teatro. Un joven está sentado en un sofá muy bajo y pegado a la pared. En la zona del espejo y de la mesa de maquillaje, un altavoz con el que se puede seguir el ensayo que transcurre en la sala. Se trata de La gaviota de Chéjov.¹ Se oye la voz de Dominique interpretando el papel de Nina.

NINA

Mi padre y su mujer no me dejan venir a su casa... Dicen que aquí la vida es muy bohemia... Les da miedo que se me ocurra hacerme actriz.

TREPLEV

Estamos solos.

NINA

Me parece que por ahí anda alguien...

TREPLEV

Nadie.

VOZ DE SAVELSBERG, EL DIRECTOR

Y ahora os besáis.

NINA

¿Qué árbol es ese?

TREPLEV

Un olmo.

NINA

¿Por qué está tan oscuro?

VOZ DE SAVELSBERG, EL DIRECTOR

No. «¿Por qué ES tan oscuro...?»

TREPLEV

Porque ya anochece y, al anochecer, todas las cosas se vuelven oscuras. ¡No se vaya todavía! ¡Se lo suplico!

NINA

¡Imposible!

TREPLEV

¿Y si me fuera con usted, Nina? Me quedaría toda la noche en su jardín, mirando su ventana.

NINA

Imposible. Lo vería el guarda. Y Trésor todavía no lo conoce...

TREPLEV

¡La quiero!

VOZ DE SAVELSBERG, EL DIRECTOR

Dominique, te has saltado un trozo de frase: «... Y Trésor todavía no lo conoce y empezaría a ladrar.»

Venga... Está muy bien, chicos... Hacemos un descanso.

*Al cabo de un instante, entra Dominique en el camerino.
Se desploma en la silla que está delante de la mesa de
maquillaje, como si estuviera agotada.*

DOMINIQUE

Nunca lo conseguiré...

JEAN

Claro que lo conseguirás...

DOMINIQUE

Me da la impresión de que Savelsberg no está contento conmigo.

JEAN

Te equivocas... He estado oyendo el ensayo... Lo que pasa es que es un hombre muy metódico... Quiere que los actores den lo mejor de sí mismos...

Dominique se vuelve para mirar a Jean.

DOMINIQUE

¿Tú crees? ¿De verdad?

JEAN

Convéncete de que vale más seguir las indicaciones de Savelsberg que las de Caveux...

Junto a él, en el sofá, hay una cartera a cuya asa va unida por una cadena una manilla como la de unas esposas. Se la señala a Dominique.

¿Ves?... Aquí guardo mi manuscrito... Cuando voy de un sitio a otro, me llevo siempre la cartera, sujeta a la muñeca... Me da muchísimo miedo que Caveux encuentre el manuscrito cuando yo no esté..., igual que ocurrió la semana pasada... Es capaz de romperlo...

DOMINIQUE

Pero ¿por qué es tan severo contigo?

JEAN

Me lo he preguntado muchas veces.

DOMINIQUE

¿Se lo has dicho a tu madre?

JEAN

Siempre le da la razón. Hace diez años que viven juntos... (*Pensativo.*) Una curiosa pareja...

DOMINIQUE

Hace un rato, antes del ensayo, me he cruzado con tu madre por la calle... Me ha echado una mirada dura... Llevaba un paraguas... Me ha entrado miedo de que me diera con él en toda la cara.

JEAN

Me temo que nos la vamos a cruzar muchas veces... Qué mala suerte, hay más de cincuenta teatros en París y ha tenido que venir a trabajar en el teatro que está al lado del tuyo... Dos teatros tan cerca y tan diferentes... La prueba es que tú trabajas en *La gaviota* de Chéjov y ella en *Buen fin de semana, Gonzales...*, y te la tiene jurada por eso...

DOMINIQUE

Pero no es justo...

JEAN

Y, sin embargo, el teatro es el teatro... Y las obras que ponen pueden ser diferentes, pero siguen siendo los mismos bastidores, los mismos camerinos, el mismo terciopelo rojo, la misma angustia antes de salir al escenario... Me han dicho que hay un pasadizo secreto que une tu teatro con el otro... Espero que mi madre no esté enterada..., porque, si no, es capaz de aparecer de golpe en tu camerino para darte paraguazos...

DOMINIQUE

Y Caveux te vendrá a buscar aquí para sermonearte...

JEAN

Ya he tomado mis precauciones.

*Se arrima la cartera y se coloca la manilla en la muñeca.
La pulsera, al cerrarse, hace un ruido metálico. Estira el
brazo y la cartera le cuelga de la muñeca.*

Espero a Caveux a pie firme... La última vez, me hizo una pregunta insidiosa para saber cuántas páginas llevaba escritas... Se encogió de hombros... Tenía la cara más chupada que de costumbre mientras daba una calada a la boquilla. Sé de antemano, me dijo, que ese manuscrito es malo porque a tu edad se desconoce el oficio... y escribir es cuestión de oficio, igual que el baile clásico.

DOMINIQUE

Mi pobre Jean... ¿Y tienes que oír esas cosas?

*Se levanta y va a sentarse en el sofá junto a Jean. Coge
la cartera, que está colgando, y se la pone a Jean en las
rodillas.*

Hace un rato, durante el ensayo, se me ha ocurrido algo... Los personajes de *La gaviota* tienen cosas en común con nosotros... En la obra, la madre es actriz y la hija quiere ser escritora..., como tu madre y tú... Y Caveux, el amigo de tu madre, también es escritor, como Trigorin, el amigo de la actriz.

JEAN

Caveux no es escritor..., periodista y gracias.

DOMINIQUE

Y Nina, el papel que interpreto yo, es actriz..., como yo...

JEAN

Entiendo tu punto de vista... Pero en nuestro caso sería una versión un poco pobre y deslucida de *La gaviota*.

DOMINIQUE

¿Por qué «pobre y deslucida»?

JEAN

No estoy hablando de ti. Te he oído hace un rato, durante el ensayo: eres el personaje de Nina... Es cuestión de voz, de entonaciones... Tienes la voz del personaje... En lo que a mi madre se refiere, es lo opuesto a la actriz de la obra de Chéjov... Y Caveux no se parece ni pizca al escritor Trigorin...

DOMINIQUE

Pero ¿nosotros? Nosotros somos como los personajes de *La gaviota*, ¿no?

JEAN

Tú sí..., pero yo..., con esta cartera vieja y esta manilla en la muñeca... Cuando voy por la calle, la gente me mira con una cara muy rara... Y, además, no me apetece suicidarme como el joven de *La gaviota*. Tengo confianza en el futuro.

DOMINIQUE

Yo también.

JEAN

Un día ya no tendré que llevar una manilla en la muñeca para proteger mi manuscrito. Y tú no correrás el riesgo de que mi madre te pegue paraguazos por trabajar en una obra de Chéjov...

DOMINIQUE

Por mí no te preocupes. Me he visto en otras..., soy una chica de campo.

JEAN

Son cosas que deben de pasar muchas veces en la vida... Te dejas la ventana abierta... y unas cucarachas rojas aprovechan para meterse en tu cuarto..., unos abejorros muy gordos..., unas cucarachas negras..., unas aves de mal agüero... Dan vueltas a tu alrededor... Tie-

nes que quedarte quieto con los brazos cruzados. Sobre todo no hacer ningún gesto que les llame la atención... Acabarán por irse de la habitación...

DOMINIQUE

A mí no me dan miedo ni los abejorros ni las cucarachas. Ya te digo que soy una chica de campo...

JEAN

A pesar de todo prefiero avisarte... Caveux podría presentarse en tu camerino..., hablarte de mí..., pedirte que dejes de verme... Opi-na que eres una pésima influencia para mí y que las mujeres son seres nocivos... No sé por qué se empeña en meterse en mi vida... ¿Con qué derecho? Si por lo menos fuera mi padre...

DOMINIQUE

Eso... Ni siquiera es tu padre...

JEAN

En cualquier caso, ten cuidado: puede ser muy agresivo...

DOMINIQUE

No le tengo miedo a nadie...

JEAN

¿Te acuerdas del día en que nos cruzamos con él en la rotonda de L'Odéon cuando salía de su sesión de gimnasia? Casi ni nos dirigió la palabra.

DOMINIQUE

Me rehuía la mirada como si tuviera miedo de que le contagiase una enfermedad venérea. Me dio una impresión muy rara. Parecía un cura renegado... o un enterrador... Pero ¿a qué vienen esas sesiones de gimnasia?

JEAN

No lo sé... Es un gimnasio muy grande del bulevar de Saint-Ger-

main... Quiso que fuera allí y se llevó un chasco cuando me negué educadamente a participar en esos juegos... Hacen ejercicios de musculación, potro, barra fija, flexiones... Si los vieras pasarse horas de acá para allá sin que se entienda muy bien por qué... Se marea uno. Todos esos hombres allí juntos...

DOMINIQUE

¿Y tu madre? ¿Qué opina?

JEAN

Nada. Tienen una relación muy particular, Caveux y ella... Por lo que me ha parecido entender, viven en cierto modo como hermanos.

DOMINIQUE (*sin entenderlo*)

¿Como hermanos?

JEAN

Una vez los vi andando juntos por la calle. Los dos llevaban el mismo paso, igual de tiesos. Parecían dos compañeros de regimiento. O dos alpinistas de la misma cordada.

DOMINIQUE

La verdad es que tienes una familia muy rara...

JEAN

¿Tú crees que a eso se le puede llamar familia?

DOMINIQUE

Yo he roto con la mía desde que llegué a París hace tres años, a la estación de Montparnasse... (*Pausa.*) Quería pedirte una cosa... ¿Puedes ensayar conmigo el final de una escena? La que tengo que interpretar ante Savelsberg mañana por la tarde...

Coge el cuadernillo que está encima de la mesa de maquillaje y vuelve a sentarse al lado de Jean en el sofá. Hojea el cuadernillo para encontrar la escena. Están muy juntos; Jean sigue teniendo la cartera atada a la muñeca.

El final de la escena de Nina con el escritor Trigorin.

Dominique sigue hojeando el cuadernillo con el texto de la obra, abierto en las rodillas de ambos.

JEAN

¿Has encontrado la escena, Nina?

DOMINIQUE

Sí, la he encontrado, Konstantin Gavrilovich Treplev.

*Le señala con el índice el pasaje de la obra.
Él se inclina para leer.*

JEAN (*interpretando el papel de Trigorin*)

Me llaman. Será seguramente para hacer el equipaje... No tengo ningunas ganas de marcharme... ¡Qué bien se está aquí!

DOMINIQUE (*sin leer el texto*)

¿Ve usted la casa y el jardín de la otra orilla?

JEAN (*lee*)

Sí.

DOMINIQUE

Es la finca de mi difunta madre. Allí nací yo. He pasado toda la vida junto a este lago, conozco hasta la última isleta.

JEAN (*lee*)

¡Qué bien se está aquí! ¿Qué es eso?

DOMINIQUE

Una gaviota... La mató Konstantin Gavrilovich.

JEAN (*lee*)

Qué hermosa ave. De verdad que no tengo ganas de marcharme.

A ver si convence a Irina Nicolaievna de que se quede.

Hace como que está tomando nota de algo.

DOMINIQUE

¿Qué escribe usted ahí?

JEAN (*lee*)

Nada. Una nota... Se me ha ocurrido de pronto un argumento... para una novela corta: una joven vive desde la infancia a la orilla de un lago, exactamente igual que usted... Esa joven ama el lago y es feliz y libre como una gaviota... Pero un día llega un hombre de modo casual, la ve y, por hacer algo, la mata..., como mataron a esta gaviota...

Según se van sucediendo las frases, baja la luz, de tal forma que, al final, se oyen en la oscuridad. La luz vuelve poco a poco. Jean está solo en el camerino, sentado a la mesa de maquillaje, y corrige unas páginas de su manuscrito. Tiene a los pies la cartera a medio abrir. Una cadena la une a la manilla de la muñeca. La puerta del camerino se abre despacio. Aparece Caveux, vestido de oscuro y con una gorra de cuero negro como las que se llevaban en los años sesenta.

CAVEUX

¿Así que aquí pasas los días?

JEAN

Sí.

Sigue corrigiendo las páginas del manuscrito sin hacerle caso a Caveux.

CAVEUX

¿Y aquí es donde escribes?

JEAN

Sí.

CAVEUX

¿Y llevas una manilla en la muñeca?

JEAN

Va unida con una cadena a la cartera y en la cartera he metido el manuscrito. Es imposible que lo pierda y nadie me lo puede romper.

CAVEUX

Curiosa idea...

JEAN (*con voz sosegada*)

Me había dicho usted que más valía romper ese manuscrito...

CAVEUX

¿Por qué me tratas de usted?

JEAN

A veces me cuesta un poco tutear a la gente...

CAVEUX

Pienso, efectivamente, que si rompieras ese manuscrito no supon­dría una gran pérdida... Lo he leído por casualidad..., te lo dejaste una tarde en casa de tu madre... Bueno, pues, por desgracia, lo que había previsto se confirmó.

JEAN

Lo siento por usted.

CAVEUX

Me di cuenta de que no habías seguido mis consejos... Te había dicho varias veces que no puede uno lanzarse a un proyecto así a la ligera... La literatura requiere mucho trabajo... ¿Quieres saber lo que opino? Si fueras Proust se sabría hace mucho...

JEAN (*amablemente*)

Por supuesto.

CAVEUX

Deberías quitarte esa manilla ridícula... Ni que tu manuscrito valiera algo y hubiera que protegerlo en la caja fuerte de un banco...

JEAN (*con tono desenfadado*)

No se preocupe..., dentro de un tiempo, ya no necesitaré esta manilla que me despelleja la muñeca. Escribiré con las manos libres.

CAVEUX

¡Menudo aplomo! (*Pausa. Con tono severo y untuoso a un tiempo.*) ¿Y no te das cuenta de cuánto disgustas a tu madre? Lleva una semana ensayando y no has ido a verla ni una vez a su camerino... ¿Es que se te ha olvidado qué es una madre? Prefieres andar rondando por aquí y dejarte la salud con una actricilla sin porvenir...

Mientras habla, Jean lo mira con una amplia sonrisa.

JEAN

¿Dejarme la salud? Pero ¿a qué enfermedad se refiere? ¿Y qué quiere decir exactamente «actricilla»?

Se pone de pie y va hasta el altavoz. Gira el mando. Se oye el ensayo en la sala del teatro.

Una actricilla sin porvenir que interpreta a Chéjov...

La voz límpida de Dominique suena en el camerino como si estuviera allí mismo.

NINA

¿Ve usted la casa y el jardín de la otra orilla?

TRIGORIN

Sí.

NINA